



FAMILIAS MONOPARENTALES CON HIJOS ADOLESCENTES Y PSICOTERAPIA SISTÉMICA: UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN E INVESTIGACIÓN

SINGLE-PARENT FAMILIES WITH CHILDREN ADOLESCENT AND
SYSTEMIC THERAPY: AN EXPERIENCE OF INTERVENTION AND
RESEARCH

Gabriela Vanegas, Alejandro Barbosa, Mónica Alfonso, Lady Delgado &
Julián Gutiérrez*

Universidad Manuela Beltrán

RESUMEN

El propósito de este artículo es describir los cambios suscitados en familias monoparentales con hijos adolescentes después de un proceso psicoterapéutico. Los conceptos y método corresponden a la investigación sistémica en procesos psicoterapéuticos. Para este artículo se eligieron tres de los casos atendidos por psicólogos en formación y supervisores durante el proceso de práctica profesional en psicología clínica. Se utilizó la técnica del equipo reflexivo para generar reflexiones de segundo orden y potenciar las intervenciones. El análisis de los cambios logrados durante el proceso de intervención permitió comprender aspectos claves del funcionamiento de estas familias como la parentalización y la individuación. También se comprobó la efectividad de las técnicas de intervención utilizadas.

Palabras claves: *Dinámica familiar, psicoterapia, intervención, adolescentes.*

ABSTRACT

The purpose of this article is to describe changes in single-parent families with teenage sons after a psychotherapeutic process. The concepts and methods correspond to the systemic research in psychotherapeutic processes. For this article was elected three out of the cases dealt with by psychologists in training and monitors during the process of professional practice in clinical psychology. We used the technique of reflecting team to generate second-order reflection and strengthen interventions. The analysis of the changes made during the intervention process allowed us to understand key aspects of how these families like parenting and individuation. It was also shown the effectiveness of intervention techniques used.

Key words: *Family dynamics, psychotherapy, intervention, adolescents.*

*Este Artículo resume parte del trabajo realizado durante el proceso de prácticas profesionales en psicología clínica por los estudiantes de la Universidad Manuela Beltrán (UMB) en el año 2010. Gabriela Vanegas Pérez es Psicóloga de la Universidad Javeriana, Magister en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomas y Docente de la UMB y Universidad Católica de Colombia. Contacto principal con referencia a esta investigación el Email gabrielamarvane@yahoo.es. Alejandro Barbosa González es Psicólogo Universidad Antonio Nariño, Magister en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomas, y Docente Investigador Universidad Antonio Nariño, líder Grupo de Investigación Perspectivas Psicológicas en Torno a los Conceptos de Vida y Felicidad de la UMB. Email abarbosagonzalez@yahoo.com. Mónica Lucía Alfonso es Psicóloga de la UMB. Email

psuiqueluci@gmail.com . Lady Jazmín Delgado Rodríguez es Psicóloga de la UMB. Email jaz1229@yahoo.es y Julián Gutiérrez Bedoya es Psicólogo de la UMB. Email juliangutyb@gmail.com

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN. RECIBIDO: febrero 15 de 2012 APROBADO: marzo 25 de 2012

INTRODUCCIÓN

La familia es el pilar fundamental de la sociedad y como grupo cumple funciones asociadas a la protección y el desarrollo de sus integrantes. Para Minuchin (1982) es un grupo social y cultural que se enfrenta a un conjunto de etapas de desarrollo. Nardone, Giannotti y Rocchi (2003) la definen también como un grupo que se fundamenta en las relaciones afectivas, en este grupo las personas viven una buena parte de su vida. Por su parte Boszormenyi-Nagy y Spark (1994) comentan que es un grupo bastante conservador y que mantiene pautas de interacción que pasan de una generación a la otra.

La versión clásica de la familia nuclear (padre, madre e hijos unidos) ha cambiado y en la actualidad existen diversas conformaciones familiares. Sussman (citado por Sinibaldi, 2001) realizó una clasificación de la familia en diferentes culturas:

La familia nuclear tradicional; compuesta por marido, mujer e hijos, en la cual todos viven juntos en una sola

unidad organizacional. Familia compuesta sólo por la pareja, en la cual los cónyuges viven juntos, no tienen hijos o estos ya no viven con ellos. Familias de tres generaciones, en estas existen diferentes posibilidades de cohabitación dentro de la unidad familiar, es una variante de las estructuras familiares anteriores. Familias reconstituidas, uno o los dos miembros de la pareja conyugal han estado casados con anterioridad, uno o ambos incorporan a la nueva familia los hijos de la relación anterior. Familias con sólo un progenitor o “monoparentales”, consecuencia de divorcio, abandono, o separación de la pareja; en este grupo, por lo general, uno de los progenitores vive con los hijos de la unión.

La familia desde la perspectiva sistémica

Desde esta perspectiva la familia se concibe como un sistema vivo que evoluciona durante el transcurso de unas etapas vitales particulares y que responde a las demandas de adaptación exigidas por el ambiente. Al respecto

Bertalanffy (1992) acota que todo organismo viviente es un sistema, esto quiere decir que es un conjunto dinámico de partes y procesos que interactúan recíprocamente. También Andolfi (1991) argumenta que para comprender la relación entre el comportamiento individual y el del grupo familiar en una sola observación, es clave concebir a la familia como un todo o sistema. Por su parte Mc Goldrick (1985) considera que la familia es un grupo de personas que interactúan como un todo funcional. Según esta terapeuta familiar reconocida por su trabajo de investigación con genogramas; las personas y sus problemas no están en un vacío, sino que por el contrario están vinculados con sistemas más amplios dentro de los cuales el más importante es la familia.

Minuchin (citado en Ochoa de Alda, 1995), expone que la familia se dinamiza en base a estructuras específicas como los límites (espacios emocionales y físicos entre las personas) y jerarquías (manejo de la autoridad al interior de la familia) que determinan la organización y las transacciones familiares. Dichas estructuras pueden ser funcionales o disfuncionales de acuerdo a la

capacidad de adaptación de la familia a variables como las exigencias sociales y evolutivas de sus integrantes; los valores individuales que manejan los mismos y la forma de enfrentar los dilemas a los que cotidianamente se enfrentan los seres humanos entre otras. Para este psicoterapeuta los problemas familiares pueden ser producto de dificultades en los límites o falta de claridad en el manejo de la jerarquía familiar.

Según Colapinto en Roizblatt (2006)

“Una familia funcional no se define por la ausencia de estrés, conflicto o problemas, sino por cuán efectivamente los maneja para que no interfieran con su función de promover el bienestar de sus miembros. Una familia “disfuncional” es la que no pueda cumplir con esta función” (p. 219).

En este orden de ideas, Hernández (1997) reconoce en la familia tres elementos fundamentales a saber: uno estructural, que incluye aspectos como las jerarquías, normas, roles y subsistemas; lo cual es la esencia de la composición de la familia. Por otro lado existe un elemento de funcionamiento relacionado con los

patrones de interacción en donde las acciones de un individuo afectan el funcionamiento de los demás en una secuencia circular de relaciones. Y por último un elemento evolutivo, en el cual la familia se enfrenta a cambios del ciclo vital de cada uno de sus miembros y a la vez a cambios críticos provenientes del entorno que hacen obligatorio el ajustar ciertas formas de relación ya establecidas e incluso ancladas al interior de la familia.

Los aspectos anteriores conllevan al concepto de pautas interaccionales, las cuales confieren significado a las relaciones humanas y que son particulares a la historia de cada familia, su cultura y sus creencias.

Para Minichin, Colapinto y Minuchin (2009):

“El individuo es la unidad más pequeña del sistema familiar, es un sujeto separado pero a la vez parte del conjunto familiar. El individuo, desde su personalidad y conducta, contribuye a las pautas familiares pero al mismo tiempo estas moldean la personalidad y formas de actuar del individuo. Desde un punto de vista sistémico, la conducta se explica como una responsabilidad compartida,

surgida de pautas que provocan y mantienen las acciones del propio individuo” (p. 32).

Así pues, la familia pasa por procesos de ensayos y errores mientras intenta buscar nuevamente el equilibrio entre las formas de organización y estructuras pasadas y las nuevas demandas de la realidad. Salvador Minuchin (en Sánchez & Gutiérrez, 2000) reconoce varias etapas en el desarrollo de la familia de acuerdo también al ciclo evolutivo de los hijos: formación de la familia, familia con hijos pequeños, familia con hijos escolares y adolescentes, familia con hijos mayores.

En este artículo nos enfocaremos en las transiciones que puede enfrentar una familia con hijos adolescentes y más si se caracteriza por ser mono parental. Para Hernández (1997), en la adolescencia ocurren una serie de eventos psicológicos en el individuo que influyen en sus relaciones familiares y sociales como son la búsqueda de autonomía, el estilo personal de relacionarse y la construcción de la identidad. Es por las razones anteriores que esta etapa de la vida se convierte en una oportunidad para revisar, ampliar y poner a prueba valores y formas de ver la vida. Según esta misma autora en las

familias con hijos adolescentes empiezan a bajarse los niveles de cohesión familiar, ya que los jóvenes demandan privacidad e incluso respeto en sus puntos de vista, así sean diferentes a los de la familia en general; también se hace evidente la necesidad de comunicaciones más claras y fluidas donde se acuerden ciertos aspectos de la vida familiar, en lugar de imposiciones absolutas que pueden generar tensiones. Según Ochoa de Alda (1995), el adolescente se enfrenta a situaciones de búsqueda de identidad, competencia social, individuación y narcicismo. Estas situaciones han adquirido su base en la formación de los primeros años, pero regresan para ser reevaluadas atendiendo a otros marcos de referencia social que antes no existían (colegio, compañeros, etc.).

Para Carrasco (en Roizblatt, 2006), la concepción de transiciones del ciclo vital en una familia implica que un individuo se enfrenta a los dilemas propios de una fase de su desarrollo, pero los otros también. Según este mismo autor: “las oscilaciones emocionales y de la conducta que acompañan la ejercitación de nuevas competencias y la innovación de los vínculos interactúan con los cambios que viven los padres con sus propias

tareas evolutivas” (p. 429). Lo anterior genera transformaciones en la estructura y funcionamiento familiar; el lugar y el rol que ocupa el adolescente cambia, la participación en algunos rituales familiares disminuye, el cuestionamiento hacia algunas creencias y mitos familiares se hace evidente. En términos generales esta etapa representa una renegociación de actividades, tiempos, roles y responsabilidades (Sánchez & Gutiérrez, 2000).

Familias monoparentales

Las familias monoparentales son aquellas en las cuales hay un solo progenitor, ya sea por muerte o separación del otro padre o porque los hijos nacieron fuera del matrimonio. Cuando los conyugues se han divorciado y viven en casas diferentes; igualmente continúan compartiendo la responsabilidad y compromiso con los hijos, a esto se le denomina familia binuclear (el adolescente vive con uno de sus progenitores pero cuenta con el apoyo de ambos). Este tipo de familias tienen características particulares que sumadas a los cambios vitales de los hijos adolescentes pueden presentar problemáticas como aislamiento social y soledad del progenitor, celos de los hijos y tensiones ocasionadas por relaciones amorosas del padre o madre a

cargo, percepciones de ser diferente a los demás por parte de los hijos, menos oportunidades de toma de decisiones conjuntas sobre la crianza de los hijos y obtener retroalimentación sobre las acciones implementadas. Estas familias pasan por momentos continuos de ajuste dependiendo de la elaboración de situaciones en torno al padre ausente (Ritvo & Glick, 2003).

Diversos estudios sugieren la importancia de la participación de ambos padres en la crianza de los hijos. Gary Barker (citado por Aguayo & Romero, en Roizzblatt, 2006), argumenta como ventajas de este hecho: hijos más democráticos en sus relaciones de género, equilibrio en la distribución de roles y funciones; lo que permite mayor espacio de crecimiento individual, desarrollo de mejores habilidades sociales, cognitivas y socio-afectivas. Esto sugiere que en una familia con madre y padre involucrados en la crianza de los hijos, ellos cuentan con más amplitud de herramientas a imitar, lo que incrementa sus habilidades de funcionamiento y adaptación a la realidad, esta ventaja no suele presentarse en las familias monoparentales.

Método

El método es la psicoterapia sistémica; el cual es cualitativo y busca describir, interpretar y comprender algunos fenómenos humanos, con base en datos suministrados por informantes específicos (Hernández, 2004). Es decir, la propia terapia sistémica como metodología de reflexión sobre el propio qué hacer y sobre los individuos con los cuales se trabaja es una forma de producción de conocimiento.

Para Sánchez y Gutiérrez (2000), el terapeuta sistémico, desde esta perspectiva, busca reestructurar la familia para que funcione de manera más realista, funcional, competente y cooperativa. Es un modelo que maneja la jerarquía, donde los mayores tienen más status. Los miembros de la familia se agrupan en subsistemas según sus posición en la familia, pero cualquiera que sea la configuración en un momento dado, deberán existir límites claros y bien definidos entre los miembros de la familia. Así pues; se reconocen la organización familiar y las transacciones del ciclo de vida como alimentadores de síntomas presentes con lo cual se presupone que al realizar ajustes a estos aspectos los síntomas disminuirán, se desviarán e incluso desaparecerán.

Según Colapinto (en Roizblatt, 2006), la terapia sistémica tiene algunas premisas fundamentales: el contexto familiar genera los síntomas, ya que la familia influye en las experiencias y conductas del individuo, es probable que esto incluya las problemáticas del individuo; la familia puede estar manteniendo el síntoma: este último tiene una funcionalidad dentro de la dinámica familiar que usualmente representa un intento por recuperar el equilibrio perdido; la familia puede estar aceptando los síntomas, lo que quiere decir que son más las cosas que no se hacen para solucionar los problemas que para solucionarlos y finalmente, la familia tiene los recursos para superar cualquier problema, lo que implica un enfoque de intervención donde el terapeuta no es dueño exclusivo del saber y las soluciones.

Al respecto Ochoa de Alda afirma (1995), “La familia es el principal contexto en el que se desarrolla el adolescente, si ese contexto cambia, cada miembro del sistema familiar (incluido el adolescente) podrá desplegar nuevas pautas de conducta más funcionales” (p. 145). Para esta misma autora en la terapia sistémica con adolescentes algunos objetivos a tener en cuenta son: adaptación a la

emancipación; ante el crecimiento de los hijos algunas familias incluyen nuevas conductas más funcionales que ayudan a esta transición, otras intentan mantener antiguas normas o formas de comportamiento que generan síntomas clínicos, la historia individual y familiar que incluya momentos significativos tanto positivos como negativos, la estructura familiar que incluye jerarquías, roles, formas de comunicación, distribución de poderes, subsistemas, recursos internos de las familias, a nivel individual se considera necesario incentivar los procesos reflexivos sobre sus propios impulsos, ideas narcisistas, y la adquisición de responsabilidades.

Por su parte Hernández (2004) recuerda que las estrategias de intervención sistémica deben apuntar a lograr metas posibles y no ideales, es decir que los consultantes logren funcionar adecuadamente dentro de las limitaciones posibles de su propia situación. Para esta terapeuta familiar el cambio requiere de una reorganización y reordenamiento de formas de afrontar las situaciones. Finalmente resalta la importancia de involucrar a las figuras paternas en aquellos casos donde el motivo de consulta son dificultades con los hijos, ya sea en el ámbito escolar y/o

en la misma vivencia relacional familiar, ya que estos pueden generar nuevas formas de comprensión sobre el actuar de sus hijos.

Casos.

Los casos expuestos en este artículo fueron atendidos como parte del proceso de práctica universitaria y los abordaron los psicólogos en formación bajo la supervisión de terapeutas experimentados. Debido a lo anterior las reflexiones y conclusiones se dieron en el marco de este contexto. Los tres casos tuvieron un promedio de 9 sesiones en donde fundamentalmente se convocaron a las madres (o quien hiciera sus veces) y sus hijos adolescentes, ya que desde una óptica sistémica; este era un aspecto que necesitaba intervención y por lo tanto fue foco de objetivo terapéutico. En algunas sesiones se convocaron a miembros de la familia extensa como las abuelas y tíos de los adolescentes (paciente identificado), a razón de que su rol dentro de la dinámica podría favorecer el cumplimiento de los objetivos terapéuticos.

En cuanto a las estrategias terapéuticas utilizadas, además de las de carácter estructural, se utilizaron otras de carácter narrativo o de terapia centrada en soluciones, pero siempre

bajo la óptica de la reestructuración en la dinámica familiar.

Evaristo.

Evaristo tiene 14 años de edad, se encuentra cursando 6° en un Colegio Militar de Bogotá. Es remitido por dicha institución, pues está presentando alto grado de agresividad física con pares, bajo rendimiento escolar, indisciplina y comportamientos hostiles con sus principales cuidadores. Vive actualmente con su abuela paterna, de vez en cuando se queda con ellos uno de sus tíos paternos, el cual tiene la custodia del joven. Evaristo fue abandonado por su madre biológica a la edad de 9 meses. Es en ese momento que la abuela paterna decide hacerse cargo de él, puesto que su hijo (padre de Evaristo) murió antes de que este naciera. En esta familia predomina una cultura militar. La muerte del abuelo paterno de Evaristo fue un evento crucial para su actual proceder, ya que el abuelo representaba la figura paterna. Evaristo considera que la vida ha sido muy dura con él. También pertenece a las barras bravas de Millonarios.

Robinson.

Robinson tiene 12 años de edad, está en 6° en un Colegio Militar. Es remitido por dicha institución, pues está presentando mucha agresividad con

pares, desobediencia con profesores y en general dificultades disciplinares tanto en el colegio como en el hogar. Convive actualmente con la madre, nunca convivió con el padre, la mayor parte de su niñez la compartió con los abuelos maternos y la madre, siempre fue un niño muy consentido por los abuelos. Al fallecer el abuelo, la indisciplina del niño se exagera. Después del fallecimiento del abuelo, la madre de Robinson decide independizarse y desde entonces conviven Robinson y su madre solos. Robinson mantiene un contacto limitado con su padre. Cuando Robinson tenía cinco años de edad, se encontró con su padre en un centro comercial. En dicho momento Robinson intentó saludarlo, pero su padre lo desconoció y lo rechazó. Este evento es narrado vívidamente por Robinson en la psicoterapia. Robinson ha estado en psiquiatras que le han diagnosticado déficit de atención. Su desempeño escolar no ha sido bueno, lo cual ha creado mucha frustración en la madre.

Juanita.

Juanita tiene 13 años de edad, ella es remitida por la comisaria de familia junto con su madre, ya que Juanita interpuso una denuncia en contra de su madre, pues le golpeó con

un cinturón después de faltar a clase, llegar tarde a casa y cortarse el cabello. Las recomendaciones de la comisaría consisten en establecer una comunicación asertiva y lograr mediar para lograr una buena resolución de conflictos.

Intervención y logros.

Evaristo.

Se logró redefinir la relación abuela-nieto lo cual reposicionó a la abuela como figura de autoridad y restableció el respeto del paciente identificado hacía ella. Para esto se realizaron conexiones entre la historia de la abuela y la forma en que asumía su rol. También se reestructuró el proyecto vital de Evaristo invitándolo a reflexionar por medio de preguntas orientadas al futuro. Se le connotaron positivamente los intentos por mejorar la situación. Lo anterior permitió que Evaristo cambiara su percepción acerca de sí mismo y de su red de apoyo. Adicionalmente se trabajó la externalización del significado asignado a la figura paterna (abuelo muerto) por medio de un dibujo, en el cual se hace evidente la rabia y la soledad, este tipo de estrategias ayudaron a equilibrar emocionalmente a los miembros del subsistema para permitir una nueva forma de interacción.

Robinson.

En este caso también se trabajó externalización de la agresividad por medio del dibujo, ya que Robinson golpeaba a los compañeros más pequeños y argumentaba estarlos castigando (asunción de la figura paterna). También descalificaba la autoridad materna. En este caso Robinson estaba parentalizado (es cuando los niños o adolescentes asumen actitudes paternas con sus propios padres). Se tuvo que redefinir el rol materno para recuperar y lograr un cambio en la relación madre – hijo y para restablecer la autoridad. Se abordó la culpa materna de forma intensa, ya que esto no permitía romper la pauta relacional madre – hijo. La madre reflexionó por medio del libro “los padres que aman demasiado”. Otro punto trabajado fue la individuación para permitir la flexibilización del apego madre – hijo. Finalmente se redefinió el significado que Robinson le asignaba a su padre, ya que en parte la rabia estaba asociada al abandono paterno.

Juanita.

Para este caso se trabajó también la relación madre – hija, a razón de que el apego exagerado entre las dos estaba desacelerando el normal desarrollo del

ciclo vital de Juanita y generaba límites difusos entre las dos. La madre manejaba un miedo desbordante a quedarse sola. Este miedo tenía sus orígenes en su propia historia familiar y de relaciones afectivas. Lo anterior la llevaba a actualizar este miedo en su hija a la cual sobreprotegía. Esta mujer se embarazó a temprana edad y se quedó en casa viviendo con sus padres la mayor parte de su vida. El padre de Juanita se ha distanciado de ella y de sus responsabilidades paternas gradualmente. El trabajo fue individual y en forma conjunta para propiciar espacios terapéuticos en los cuales cada una tenía la oportunidad de estar sola. La madre de Juanita criticaba la apariencia física y la forma de vestir de su hija constantemente. Se trabajó juego de roles para que cada una se pusiera en el lugar de la otra y pudiera comprender la situación en forma más empática. La madre resignificó su rol y comprendió la forma en que actualizaba sus frustraciones por medio de su hija.

DISCUSIÓN

La ausencia de la figura paterna dentro del hogar, provoca un indicador de los problemas comportamentales de los adolescentes y de su vinculación con la madre, pues la ausencia de éste,

genera una distorsión en cuanto a la posición de jerarquías que cada uno representa en el sistema familiar y que consecuentemente conlleva la asunción de roles equívocos que alteran la comunicación. Por esta razón se evidencian dos casos importantes a resaltar respecto a la jerarquización, por un lado, la visión paralela entre madre e hijo/a y por otro, una visión en un nivel superior otorgado al hijo/a.

Debido a lo anterior, los límites dentro del hogar son posicionados por los hijos y aceptados por la madre, pues se incorporan a la dinámica familiar sin que los adultos tengan conciencia de ello. Así mismo, se presenta en la mayoría de casos una ambivalencia por parte de las madres en cuanto a su crianza y los sistemas de comunicación y autoridad que utilizan, pues por un lado, se le atribuye el papel de la figura paterna y por otro, se le restringen aspectos propios de la adolescencia.

Como se evidenció, la mayoría de los sistemas consultantes vienen remitidos de un colegio regido por las normas, reglas y leyes; que de una u otra forma los menores trasgreden como una manera de revelarse ante dicha autoridad. El motivo de su comportamiento está relacionado a la autoridad que las madres buscaron para

reemplazar la carencia de un padre, las madres buscaron en el colegio militar el padre que a los hijos les estaba haciendo falta, por eso ellos se revelan, pues esta es una figura hostil en donde no hay vinculación afectiva ni emocional.

En estos casos, las madres otorgaron a sus hijos derechos, autoridades y poderes que no les corresponden, estas madres posicionan dentro del hogar a los menores como los hombres de la casa y no como los hijos y adolescentes que aún son; por esta razón, los adolescentes no ven la autoridad de la madre y por tal motivo empiezan a presentarse problemáticas como las mostradas anteriormente. Al empoderar a las madres en su rol y autoridad, los menores pierden su poder y empiezan a movilizarse desde el rol que les corresponde.

En cuanto al trabajo realizado en Fundemos IPS con las familias monoparentales con hijos adolescentes escolares, se concluye que en los procesos psicológicos es fundamental restituirle a la madre la autoridad que le corresponde para así mismo posicionarla en un nivel jerárquico que le permita establecer normas y reglas claras para el funcionamiento óptimo del sistema familiar, a través del empoderamiento y la reflexión acerca

de su propia historia de vida. Por tanto, el trabajo con la madre de manera individual permite la aceptación de estructuras propias en cuanto a su visión de la figura masculina, que a su vez generan expectativas en ocasiones fantasiosas hacia su hijo, éste abordaje permite la realización de cambios mínimos dentro del hogar que fortalecen el vínculo madre e hijo.

No obstante, es de anotar que los padres no son los únicos responsables del comportamiento de sus hijos y por tanto de generar cambios al interior de la dinámica familiar, pues partimos desde la individualidad y su poder de decisión que se le otorga al ser humano. Por esta razón se trabajó con el grupo familiar mancomunadamente con intervenciones individuales y grupales, haciendo énfasis en la importancia de asumir el compromiso de cambio.

En cuanto a las estrategias utilizadas en consulta cabe resaltar que las técnicas que arrojaron mayores resultados están orientadas hacia la proyección al futuro, teniendo en cuenta la visión que tiene el adolescente de su vida desde el rol de padre de familia, que en la actualidad es criticado y poco aceptado; asumiendo ésta, como una confrontación que le permitirá llevar a cabo reflexiones más profundas sobre su

vida, y que como resultado llevan a generar cambios en el comportamiento referente a la problemática actual.

Otras estrategias como, reflexionar sobre la conexión de la historia familiar y la forma en que ejercen el rol materno en la actualidad así como la externalización de significados de eventos problemáticos; permiten equilibrar emocionalmente a los integrantes del sistema familiar. De lo anterior se generan en las personas nuevas percepciones de las situaciones y por lo tanto nuevas formas de interacción.

Algunos de los aspectos que no produjeron cambios significativos en el proceso psicológico están relacionados con las tareas muy procedimentales, así mismo, un tema recurrente, es enfocar la consulta hacia un mismo cuestionamiento, pues los adolescentes probablemente lo asuman como la cantaleta que es recibida en su casa. Otro de los ejercicios que no produjo mayor resultado fue la expresión escrita de sus emociones y pensamientos, siendo la narrativa en este caso, más efectiva.

Se debe tener en cuenta que las estrategias que resultaron exitosas y las que no, no son aplicables a todos los casos similares que lleguen a consulta,

pues partimos de la construcción que realiza cada sujeto desde las experiencias de vida, su contexto, su nivel educativo y otros aspectos que encierran el desarrollo humano.

REFERENCIAS

- Andolfi, M. (1991). *Terapia familiar: un enfoque interaccional*. Barcelona: Paidós.
- Bertalanffy, V. (1992). *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Barcelona: Alianza.
- Boszormenyi - Nagy, I. & Spark, G. (1994). *Lealtades invisibles. Reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández, A. (1997). *Familia, Ciclo vital y Psicoterapia Sistémica Breve*. Bogotá: El Búho.
- Hernández, A. (2004). *Psicoterapia Sistémica Breve. La construcción del cambio con individuos, parejas y familias*. Bogotá: El Búho.
- McGoldrick, Gerson, R. (1985). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Minuchin, P., Colapinto, J. & Minuchin, S. (2009). *Pobreza, Institución y Familia*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Minuchin, S. (1982). *Familias y terapia familiar*. Buenos Aires: Gedisa.
- Nardone, G., Giannotti, E. & Rocchi, R. (2003). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona: Herder.
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en Terapia Familiar Sistémica*. Barcelona: Herder.
- Ritvo, E. & Glick, I. (2003). *Terapia de Pareja y Familia*. México: Manual Moderno.
- Roizblatt, A. (2006). *Terapia Familiar y de Pareja*. Santiago: Mediterráneo.
- Sánchez-Gutiérrez, D. (2000). *Terapia Familiar. Modelos y Técnicas*. México: Manual Moderno.
- Velasco, M. & Sinibaldi, J. (2001). *Manejo del enfermo crónico y su familia*. México: Manual Moderno.